

1910 – FECHA EMBLEMÁTICA DEL CAMBIO DE CONSIDERACION HACIA LA CULTURA Y EL ARTE ESPAÑOLES EN LA ARGENTINA

ANA MARIA FERNANDEZ GARCIA
Universidad de Oviedo

Hemos elegido esta fecha de 1910 como momento en el cual, con la Celebración de la Exposición Internacional de Buenos Aires y la participación española en ella, culmina un proceso de cambio en la consideración acerca de la cultura y del arte españoles.

La Exposición Internacional de Buenos Aires fue un acontecimiento organizado con el fin de conmemorar los cien años de la independencia argentina. Mediante su celebración el Gobierno argentino quiso demostrar al mundo el éxito de un joven y rico país. Buenos Aires había dejado de ser un emporio colonial, para convertirse en una ciudad cosmopolita, de animada vida cultural y financiera. Era una ciudad moderna, europeizante, puerto de inmigrantes de todas las procedencias, y con una autocomplacencia que deseaba, sin duda, demostrar al exterior. Y logró su propósito mediante la organización de la Exposición Internacional de Centenario de la Revolución de Mayo –origen de la independencia argentina– que constituyó un despliegue fastuoso de muestras de todo tipo (comercial, tecnológico, artístico, ...) en un intento de emulación de las Exposiciones Universales europeas.

En torno al año 1910, en la República Argentina, concurren una serie de factores económicos que hacen que este joven estado reúna unas condiciones sin igual para acoger una Exposición Internacional. Su economía y su comercio había crecido de forma espectacular, dentro de una coyuntura mundial expansiva. Los países europeos, que estaban emprendiendo un fuerte crecimiento económico, requerían un volumen creciente de materias primas, y también un mercado seguro para sus manufacturas. Argentina se convirtió, desde fines del siglo XIX, en esa necesaria fuente de productos alimenticios y en un país idóneo, al amparo del aumento de potencial adquisitivo argentino, para colocar los excedentes industriales europeos.

Al despegue económico argentino contribuyeron la masiva exportación de carne congelada a Europa y la producción de cereales con destino a los mercados del viejo continente, contribuyendo también decisivamente el continuo aporte de mano de obra procedente de Europa.

Así, la ciudad de Buenos Aires, capital de la república, se transforma en una vasta urbe, al amparo del desarrollo comercial, el crecimiento del capital y la exportación de

productos pecuarios destinados a Europa o Estados Unidos. “*Buenos Aires es París ... en construcción. Con esta fórmula debe definirse su estado presente. La gran urbe está plantada no está hecha; cuando lo esté, será sin duda el París del hemisferio Sur; y para nuestro orgullo, un París hablando español*”¹. Así describía Sellés en 1910 el proceso de engrandecimiento de una gran urbe, dominada por la arquitectura neoclásica, donde los edificios públicos y los palacios rivalizan entre sí en suntuosidad, comodidad y elegancia.

HISPANOFOBIA—HSPANOFILIA

Con estos dos términos, parafraseando a Octavio Bunge², podríamos definir el proceso de rechazo de lo hispánico, nacido con la Independencia, y la recuperación de lo español, iniciado en los primeros años del presente siglo, de la mano de pensadores tanto argentinos como españoles.

Desde la independencia del antiguo virreinato del Río de la Plata, sus intelectuales pretendieron anular cualquier herencia española, criticar sus tradiciones y hacerse hijos adoptivos de la “*belle France*”. Las posturas antiespañolas estaban encarnadas por varios literatos y pensadores del pasado siglo. Sarmiento³, Alberdi y Echevarría protagonizaron esta postura hispanófoba que se volcó en la copia de los modelos franceses, aplicados no sólo a los modelos políticos o literarios, sino a los modos de consumo.

La Hispanofobia se demostró en el mundo pictórico argentino con el desprecio hacia la pintura española del siglo XIX, considerada como decadente y falta de originalidad. Los jóvenes artistas argentinos acudían a Francia o a Italia a formarse en el campo de las artes plásticas, mientras que España parecía ignorada.

En los últimos años del pasado siglo comienza a iniciarse un movimiento intelectual hacia España, en el momento en que comienzan a influir los primeros universitarios, en que la inmigración española confluye en el río de la Plata, tanto la popular como la intelectual, integrada por hombres que emigraron de la península por razones políticas y que generaron en los medios elevados un ambiente propicio al hispanismo.

Así, a principios del presente siglo, entre la intelectualidad iberoamericana nació un movimiento librepensador que buscaba la indagación en la tradición para elaborar políticas y economías en fase de desarrollo. La tradición se buscó, por parte de algunos espíritus iberoamericanos, en el pasado indígena, ignorando los tres siglos de dominación colonial. Otros, sin embargo, apoyaron el estudio del pasado hispánico para definir los contenidos de la cultura heredada.

La vuelta a la consideración favorable acerca de lo español es un movimiento que alcanza su punto más álgido en la Argentina de los años inmediatos a la celebración de la independencia argentina. En 1910 puede decirse que ya estaba conformado el sentimiento de revalorización de lo español, potenciado por la masa de inmigrantes hispanos, y por los propios pensadores de nuestro país, como Unamuno, que, desde sus escritos, intentan modificar los sentimientos de desprecio por la antigua metrópoli.

El proceso de recuperación de lo español y el estrechamiento de lazos con las antiguas colonias culmina con otra Exposición la Iberoamericana de Sevilla de 1929. En ella se manifestó el “clímax” de un proceso de revitalización de lo hispánico, en una muestra que reflejó la voluntad de la monarquía por estrechar vínculos con América: “*En una España consciente de su crisis interna, que le había impedido retener sus*

*últimas colonias en América y que empezaba a oír voces clamando por la autonomía de algunas de sus regiones, Sevilla se disponía a protagonizar un acto que afianzaría a nivel simbólico una unidad iberoamericana que aparecía emblemática”*⁴.

En momentos en los que podían oírse las proclamas de Roosvelt, resucitando la teoría Monroe, con el control norteamericano sobre las islas del Caribe, la idea de la unidad cultural iberoamericana se erguía como una nueva expectativa. Dos intelectuales argentinos, Enrique Rodríguez Larreta y Manuel Ugarte propiciaron una nueva forma de entender el pasado colonial y el aporte cultural español en Iberoamérica.

La Gloria de Don Ramiro, publicada en 1908, obra cumbre del escritor y diplomático argentino Enrique Rodríguez Larreta es la manifestación más evidente de este cambio en la consideración de lo español. Rescata el ostracismo la historia de la España imperial, ambientando la novela en la ciudad de Avila en tiempos de Felipe II. Además de esta recuperación de temas de una época tan menospreciada por los anteriores escritores argentinos, este escrito de Larreta supone un redescubrimiento de las tierras castellanas –tierra de inspiración de la generación noventaiochoista española–, lo que equivale genéricamente de España, de su esencia.

Paralelamente, a esta nueva forma de sentir la hispanidad por parte de los intelectuales iberoamericanos, en España los pensadores de la Generación del 98 fomentan desde sus plumas la recuperación cultural de la América Latina. Unamuno es el pensador español que protagoniza esta posición, por su relación con la República Argentina gracias a la colaboración con los diarios bonaerenses *La Prensa* y *La Nación*. El tema central de la crítica unamuniana referida a Hispoamérica es el afán propuesto por el rector salmantino de redescubrir culturalmente las antiguas colonias, para que a su vez estos pueblos pudieran encontrar en España los rasgos de identidad que les son propios: “*El único modo de hacer que los pueblos americanos de lengua española acudan a buscar elementos en nuestra cultura es cultivar ésta. Si tenemos ciencia y arte ya acudirán a aprender de esta ciencia y de este arte y si no los tenemos o no los renovamos, de nada sirve hablar de lazos de sangre*”⁵. Así, según la tesis de Unamuno, los pueblos latinoamericanos, para encontrar su propio casticismo deberían volver sus mentes hacia la cultura y las tradiciones peninsulares, apartándose de la influencia perniciososa de lo francés.

ESPAÑA EN EXPOSICION INTERNACIONAL DEL CENTENARIO, BUENOS AIRES, 1910

En este clima ambiente sociopolítico y cultural descrito, la Exposición Internacional de Buenos Aires se erigió en la muestra fehaciente del reciente poder económico de la jovencísima república. España, unida a la República Argentina por lazos culturales e históricos, rotos desde la consecución de la independencia, quiso demostrar a este país, en la conmemoración de su independencia, que realmente se unía a su celebración.

Para enaltecer y dar prestigio a la participación española se nombró al efecto una Comisión, presidida por la Infanta Doña Isabel y Borbón, y compuesta por hombres ilustres de la vida política y cultura de la península⁶, integrando un grupo que viajó a la República Argentina durante el mes de mayo de 1910.

Otro aspecto especialmente reseñable de la participación española en la Exposición Internacional de Buenos Aires de 1910 fue el pabellón construido para albergar los pro-

ductos peninsulares exhibidos. Fue diseñado por el arquitecto argentino Julián García Núñez, formando en Cataluña con Domenech o Montaner. Después de regresar de España, donde se incorporó plenamente en las premisas estéticas de su maestro, se convirtió en el arquitecto por excelencia de la colectividad española en la República, realizando el famoso Hospital Español de Buenos Aires.

García Núñez proyectó un conjunto de pabellones, dispuestos en torno a un patio central, en un estilo modernista catalán, al que habría que añadir influencias secesionistas, de Hoffman y Wagner ⁷. En estos edificios se dio cabida a la muestra de los productos ibéricos, en la que todas las industrias peninsulares de cierta relevancia tuvieron un stand donde exponer sus productos.

LA EXPOSICION DE ARTE CENTENARIO. PARTICIPACION ESPAÑOLA

La Exposición Internacional de Arte supuso una parte de la Exposición Internacional del Centenario. Fue inaugurada el 12 de julio de 1910 y clausurada el 13 de noviembre del mismo año. Si bien la Exposición General supuso un acontecimiento tecnológico de primer orden en la vida argentina, la Exposición de Arte —la primera y la última en la historia argentina— de 1910 marcó un hito en el proceso evolutivo del gusto y del quehacer artístico de la joven república. Participaron en ella varios países europeos, Estados Unidos, así como artistas argentinos y sudamericanos. La representación española, por la calidad y por la cantidad de las obras remitidas, y por el enorme éxito de lo expuesto, fue el colofón de la representación extranjera.

La Exposición Internacional de Arte y la nutrida representación española contribuyó a acentuar el incipiente “españolismo”, que venía propiciándose con la llegada de artistas de nuestro país a la Argentina desde 1900, donde encontraron un mercado poco explotado y con recursos suficientes para adquirir y apreciar las obras de arte. Lo español había dejado de ser algo despreciable e indigno frente a lo francés. Lo español, en definitiva, era uno más de los orígenes de la cultura nacional argentina en proceso de reencuentro.

A esta reconsideración del arte español contribuyó decisivamente la aparición en Buenos Aires, en los últimos años de la pasada centuria, de las primeras galería, los primeros marchantes y las primeras exposiciones de Arte Español. En 1896 se inauguró como sala de exhibiciones de arte la galería Witcomb & Cía, donde el presidente de la Cámara de Comercio en Buenos Aires, José Artal, y el marchante Bou organizaron de forma periódica exposiciones de arte español. Paralelamente desarrolló su actividad el Salón Castillo, lugar donde se exhibieron obras traídas a Buenos Aires por el marchante y artista andaluz José Pinelo.

Tanto el Salón Castillo como Witcomb contribuyeron a una progresiva asimilación del arte español en la República Argentina, años antes de la Exposición Internacional de Bellas Artes del Centenario. Así, en 1910, existía un público que conocía ya de sobra la pintura peninsular, dentro de un clima ideológico general de recuperación de lo español.

La Exposición artística se localizó en el Pabellón Argentino de la Universal de París de 1889, diseñado por el arquitecto galo Roger Ballu. Después de la finalización de la muestra parisina, en 1890 se decidió el traslado total del edificio a Buenos Aires, donde

quedó instalado frente a la Plaza San Martín, desempeñando diferentes funciones urbanas, como sede del Museo Nacional hasta 1931⁸.

La representación extranjera en la Exposición de Arte fue notablemente rica, mereciendo especial mención las 484 obras remitidas desde Francia, 296 desde España, 290 procedentes de Gran Bretaña, 164 de Estados Unidos y 135 de Alemania.

Dentro del conjunto español la representación más nutrida de nuestra pintura correspondió a Ignacio Zuloaga con treinta y seis obras remitidas. El pintor vasco fue, sin duda, el gran triunfador de la muestra. En el marco ideológico general de recuperación de los tópicos españoles, los temas de majas, toreros, escenas populares y paisaje castellano propuestos por Zuloaga suponían un reencuentro temático con el españolismo en boga. Tópicos fueron también la mujer andaluza de Romero de Torres, las figuras del siglo XVII de Vila y Prades, las escenas de costumbres gallegas de Sotomayor, ... Un tipismo de lo hispánico muy apreciado en un estado como la Argentina que, recientemente, había redescubierto la riqueza de nuestro país y que se había volcado hacia las tradiciones más folklóricas de la península.

Los artistas españoles galardonados fueron:

Gran Premio de Honor: Hermen Anglada Camarasa, Eliseo Meifrén e Ignacio Zuloaga.

Medalla de Oro: Anselmo Miguel Nieto, Manuel Benedito Vivés, José María López Mezquita, Gonzalo Bilbao y Fernando Alvarez de Sotomayor.

Medalla de Plata: Eduardo Chicharro, Julio Val y Colome, Enrique Cuñat, Francisco Llorens, Roberto Domingo Fallola, Enrique Martínez-Cubells, Eugenio Hermoso, Carlos Vázquez Ubeda, Valentín de Zubizurre, Eduardo Urquiola, Luis Masriera y Alvaro Alcalá Galiano.

Medalla de Cobre: Adelardo Corvasi Yustas, Elías Salaverría, Ramón de Zubiaurre, Carlos Verger, Ricardo Urgell y Nicanor Piñole.

Fuera de Concurso: Santiago Rusiñol y Julio Romero de Torres.

La concesión de los premios confirma en primer lugar el prestigio recuperado de los pintores españoles en la Argentina de 1910, que prácticamente acapararon todos los galardones concedidos por el jurado internacional encargado de decidir sobre las obras de más mérito entre las expuestas. En segundo lugar, los premios certifican las dos tendencias más apreciadas por el público argentino: el sorollismo, representado por los discípulos del maestro valenciano, y la pintura de tono castizo y próxima a Zuloaga. Por último, los galardones confirman el carácter avanzado del público bonaerense, capaz de entender y valorar el arte de un pintor tan moderno como Anglada Camarasa, incluso antes que le llegara el reconocimiento en la propia España.

Podemos concluir afirmando que, en el plano artístico, la Exposición tuvo repercusiones en la posterior evolución de nuestra pintura. Ante los jóvenes artistas peninsulares que concurren a la muestra se abría un mercado expectante, deseoso de integrar en su acervo cultural las tendencias importadas de España. El tipismo de lo hispánico, el paisaje de las diferentes regiones españolas y el retrato se convirtieron en los géneros representativos de unos artistas que, posteriormente, expusieron con frecuencia en las galerías de arte porteñas, supliendo así la falta de inversión artística en España.

Pese a que antes de 1910 el mercado argentino era conocido por muchos de los pintores peninsulares, será a partir de esta fecha cuando se manifieste una auténtica inflexión al alza en la presencia de nuestros artistas. La riqueza de la Exposición española,

el ambiente cultural abonado por los pensadores cercanos a las premisas noventaiochistas, y el interés demostrado por las instituciones hispanas en dicha exhibición, generó un panorama cultural y artístico que los pintores peninsulares supieron aprovechar durante años.

NOTAS

1 SELLÉS, Eugenio “Cartas de viaje”, *La Ilustración Española y americana*, n.º XXV, Madrid, 8 de julio de 1910, pág. 3.

2 Los términos “hispanofobia” e “hispanofilia” fueron utilizados por Octavio Bunge en el prólogo a la primera edición de *Nuestra América*, publicado en enero de 1903, refiriéndose a las dos formas de entender las relaciones ente España y sus antiguas colonias desde la consecución de la independencia en los nuevos estados.

3 En el *Facundo* de Sarmiento, publicado en su primera edición en 1845, el modelo de civilización a imitar era Francia “*sus ideas, sus modas, sus hombres y sus novelas son el modelo y la pauta para todas las naciones*”. Su fascinación por lo francés sólo podía compararse con el desprecio absoluto que sentía por España: “*Tengo que luchar contra la raza española, tan incapaz de comprender el gobierno libre, de crearlo y sostenerlo, aquí como en España ... No ha habido en España un solo hombre que piense. España no ha tenido un solo escritor de nota, ningún filósofo ... España condenó a la barbarie a los descendientes de europeos en América*”, Paoli, P. de, *Sarmiento, su gravitación en el desarrollo nacional*. Buenos Aires, 1964, pág. 68.

4 RODRIGUEZ BERNAL, Eduardo, *La Exposición Iberoamericana en la Prensa Local. su génesis y primeras manifestaciones*. Sevilla, 1981, pág. 52.

5 UNAMUNO, Miguel de, “De las relaciones hispano-americanas”, *La Nación*. Buenos Aires, 23 de noviembre de 1916.

6 La comisión, presidida por la Infanta Isabel, estaba integrada, entre otras personalidades por Juan Pérez Caballero y Ferrer, Torcuato Luca de Tena, los periodistas Leopoldo Romeo, López Ballesteros y el Marqués de Valdeiglesias, los militares Cabrera, Tovar, Coello y Benítez Parodi, el científico Leopoldo Torres, el académico de la Lengua Eugenio Sellés, el escultor Mariano Benlliure y el pintor Gonzalo Bilbao. Completaron la Comisión varios alcaldes de las ciudades españolas, empresarios deseosos de comercializar sus productos en la República Argentina.

7 García Núñez estaba plenamente conectado con las corrientes arquitectónicas centroeuropeas gracias a uno de los vehículos de transmisión estética más importantes del siglo XX: las revistas ilustradas. Parece que el argentino estaba suscrito a *Der Architect* y *The Studio*, lo que determinó que, al otro lado del océano pudiera asimilar las innovaciones europeas.

8 En 1931 finalizaron las obras de la antigua Casa de Bombas de obras Sanitarias, en el barrio de la Recoleta, donde quedó definitivamente instalado el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.